

**SERVICIO TEJIENDO INTERCULTURALIDAD
CONSEJO COMUNITARIO DE LA CUENCA BAJA DEL RIO CALIMA**

PROCESO DEL TEJIDO PARA LA PERVIVENCIA CULTURAL

ARTE Y MEMORIA

BIENESTAR FAMILIAR



**IMPORTANCIA DE LA ELABORACION Y USO DE LOS ELEMENTOS
ANCESTRALES**



INTRODUCCION

La elaboración y el uso de elementos ancestrales representan una práctica fundamental para la conservación de la identidad cultural y la transmisión de los conocimientos tradicionales de las comunidades. Estos saberes, heredados de generación en generación, fortalecen el sentido de pertenencia, promueven el respeto por la naturaleza y mantienen vivas las costumbres y tradiciones de los pueblos.

Esta práctica se remonta a tiempos ancestrales y ha sido preservada por los sabedores y sabedoras mayores y mayoras comunitarias, quienes han transmitido estos conocimientos a las nuevas generaciones mediante la enseñanza y el aprendizaje práctico. Gracias a este proceso de transmisión cultural, se ha garantizado la continuidad de técnicas, usos y significados asociados a la elaboración de diversos elementos tradicionales.

Es importante resaltar que estos elementos constituyen una expresión de la permanencia de la identidad cultural y contribuyen a la pervivencia de las comunidades en el territorio. Además de cumplir funciones prácticas en la vida cotidiana, representan una forma de relacionarse de manera armónica con el entorno, aprovechando responsablemente los recursos naturales y fortaleciendo el buen vivir desde la cosmovisión propia de cada comunidad.

En este sentido, el presente documento de sistematización tiene como propósito resaltar el valor cultural, social y ambiental de la elaboración y el uso de los elementos ancestrales, así como reconocer el arte comunitario como un mecanismo de preservación de los conocimientos tradicionales, de fortalecimiento de la identidad colectiva y de adaptación sostenible al territorio.





IMPORTANCIA Y ELABORACION DE PRODUCTOS ANCESTRALES

En las comunidades negras, la elaboración de productos ancestrales constituye una de las expresiones más representativas del patrimonio cultural. Estos elementos, elaborados de manera artesanal y con materiales propios del territorio, son el resultado de conocimientos tradicionales transmitidos de generación en generación por los sabedores y sabedoras de la comunidad.

Cada pieza elaborada representa un proceso que requiere dedicación, paciencia y habilidad. Desde la recolección de las materias primas hasta su transformación en un producto terminado, cada etapa está acompañada de saberes, experiencias e historias que fortalecen la memoria colectiva y la identidad cultural del pueblo.

Tradicionalmente, estos productos eran elaborados para satisfacer las necesidades de los hogares y para el intercambio con otras comunidades, convirtiéndose en una forma de economía solidaria y de fortalecimiento de las relaciones comunitarias. Elementos como la Katanga, el canasto, el soplador y escoba fueron fundamentales para las actividades cotidianas, ya que facilitaban labores relacionadas con la agricultura, la pesca, el transporte, el almacenamiento de alimentos y las tareas domésticas.

La elaboración de estas artesanías también refleja el profundo respeto por la naturaleza, pues se utilizan fibras, bejucos, maderas y otros recursos del entorno de manera responsable, siguiendo prácticas que favorecen la conservación del territorio y el equilibrio ambiental.

En la actualidad, la recuperación y el fortalecimiento de estas prácticas representan una estrategia para preservar la identidad cultural, promover el aprendizaje intergeneracional y garantizar la pervivencia de los conocimientos ancestrales. Asimismo, estas artesanías constituyen una oportunidad para valorar el trabajo comunitario, fortalecer el sentido de pertenencia y generar alternativas de desarrollo cultural y económico para las comunidades.



PROCESO DE ELABORACIÓN DEL CANASTO

En el presente documento se hace énfasis en uno de los elementos artesanales trabajados durante el desarrollo del Servicio Tejiendo Interculturalidad: el tejido artesanal del canasto. Esta práctica representa uno de los conocimientos tradicionales más importantes de las comunidades negras, ya que durante muchos años ha contribuido a satisfacer necesidades cotidianas y ha fortalecido la identidad cultural del territorio. Con el paso del tiempo, esta práctica ha disminuido considerablemente debido a diversos factores, entre ellos la pérdida de sabedores y sabedoras que poseían estos conocimientos y la poca participación de las nuevas generaciones en los procesos de aprendizaje. Como consecuencia, el tejido del canasto se encuentra en riesgo de desaparecer si no se promueven espacios de recuperación y transmisión de estos saberes.

Durante el desarrollo de los talleres del Servicio Tejiendo Interculturalidad se evidenció la importancia de fortalecer estos procesos de enseñanza, permitiendo que niños, jóvenes y adultos conocieran las técnicas tradicionales utilizadas para la elaboración del canasto. Estos espacios facilitaron el intercambio de experiencias entre generaciones y promovieron la valoración del patrimonio cultural de la comunidad.

El proceso de elaboración inicia con la identificación y recolección de la materia prima en el territorio. Posteriormente, el material es seleccionado, preparado y tejido manualmente mediante técnicas tradicionales que requieren paciencia, destreza y amplio conocimiento del comportamiento de cada fibra vegetal. Cada canasto elaborado representa no solo un objeto de uso cotidiano, sino también la memoria, la creatividad y el legado cultural de la comunidad.

TIPOS DE MATERIALES PARA LA ELABORACIÓN DEL CANASTO

La principal materia prima utilizada para la elaboración del canasto es la vena, una planta natural que crece en diferentes zonas del territorio y que, por sus características, permite elaborar tejidos resistentes y duraderos. Dependiendo del lugar donde crece y de sus propiedades, existen diferentes variedades que son seleccionadas por los artesanos de acuerdo con el tipo de canasto que desean elaborar.

Entre las variedades de vena más finas se encuentran la matamba, el potre y el childe, las cuales generalmente se encuentran en montes altos y son apreciadas por su flexibilidad y resistencia durante el tejido.

Por otra parte, existen variedades de mayor grosor, como el chocolatillo y la iraca, que suelen crecer en montes bajos, cerca de las carreteras y alrededor de las viviendas. Estas fibras también son utilizadas en la elaboración de canastos y otros elementos artesanales debido a su facilidad de obtención y resistencia.

Es importante destacar que la matamba, el chocolatillo y la iraca nacen directamente del suelo, mientras que el potre es un bejuco que crece y se desarrolla trepando sobre los árboles. El conocimiento sobre la ubicación, selección y aprovechamiento de estas plantas hace parte de los saberes ancestrales que los mayores han conservado y transmitido a través de las generaciones.

El uso responsable de estas materias primas refleja el profundo conocimiento que las comunidades tienen sobre su entorno natural y demuestra una relación basada en el respeto, el cuidado y el aprovechamiento sostenible de los recursos del territorio. De esta manera, la elaboración del canasto no solo constituye una práctica artesanal, sino también una manifestación de la identidad cultural y de la estrecha relación entre la comunidad y la naturaleza.



SELECCION DE LAS HEBRAS Y CONSTRUCCION DEL TEJIDO



Una vez recolectada la materia prima para la elaboración del canasto, se realiza un proceso cuidadoso de selección de las hebras. Esta etapa es fundamental, ya que de ella depende la resistencia, flexibilidad y durabilidad del producto final. Los sabedores y sabedoras recomiendan utilizar únicamente hebras maduras o "hechas", debido a que poseen mayor resistencia y flexibilidad, lo que evita que se quiebren durante el tejido.

Después de seleccionar las hebras, estas son preparadas y organizadas para dar inicio al tejido. La construcción del canasto comienza con la elaboración de una base, en la que las hebras se disponen de forma horizontal y vertical, formando una estructura firme que servirá de soporte para el resto de la pieza. A partir de esta base se inicia el entrecruzamiento de las fibras, siguiendo técnicas tradicionales transmitidas por los mayores de la comunidad.



El tejido requiere paciencia, precisión y experiencia, ya que cada hebra debe ubicarse cuidadosamente para garantizar que el canasto conserve una forma uniforme y una adecuada resistencia. Durante este proceso, el artesano ajusta continuamente las fibras para mantener el equilibrio de la estructura y lograr un acabado de buena calidad.



Dentro de la tradición artesanal de la comunidad se reconocen diferentes tipos de tejido, cada uno con características y usos particulares:

Tejido ojón: Se caracteriza por presentar una trama abierta o de "ojo grande", en la que se dejan espacios amplios entre las hebras. Esta técnica favorece la ventilación y disminuye el peso del canasto, por lo que tradicionalmente se utiliza para la elaboración de recipientes destinados al transporte y almacenamiento de productos del pan coger, como papachina, plátano, banano y otros cultivos propios de la región. Asimismo, estos canastos son empleados en los hogares para depositar y organizar materiales reciclables, como tarros y envases plásticos, entre otros elementos que no requieren un recipiente completamente cerrado.

Tejido childe: También conocido como tejido de "ojo pequeño", presenta una trama más cerrada que el tejido ojón, proporcionando mayor firmeza y resistencia. Es utilizado cuando se requiere un canasto con menor separación entre las fibras.

Tejido taza: Es un tejido completamente tupido, en el que prácticamente no se dejan espacios entre las hebras. Gracias a su alta densidad, ofrece mayor capacidad de contención y un acabado compacto, siendo empleado tanto en la elaboración de canastos como de sopladores y otros elementos de uso tradicional.



Cada una de estas técnicas refleja el conocimiento acumulado por generaciones de artesanos y artesanas, quienes han perfeccionado sus métodos de trabajo de acuerdo con las necesidades de la comunidad y las características de los materiales disponibles en el territorio. La permanencia de estas formas de tejido representa un valioso patrimonio cultural que fortalece la identidad colectiva y contribuye a la preservación de los saberes ancestrales.